



HAL
open science

La Historia legionensis (llamada silensis) como memoria identitaria de un reino y como autobiografía

Georges Martin

► **To cite this version:**

Georges Martin. La Historia legionensis (llamada silensis) como memoria identitaria de un reino y como autobiografía. e-Spania - Revue interdisciplinaire d'études hispaniques médiévales et modernes, 2012, 14, revue en ligne, sans pagination. halshs-00691107v1

HAL Id: halshs-00691107

<https://shs.hal.science/halshs-00691107v1>

Submitted on 25 Apr 2012 (v1), last revised 8 Mar 2013 (v2)

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

**La *Historia legionensis* (llamada *silensis*)
como memoria identitaria de un reino
y como autobiografía**

Georges MARTIN
Université Paris-Sorbonne
(CLEA, EA 4083/AILP, GDRE 671)

Muchas razones tenemos de pensar que la *Historia* llamada comúnmente *silense* se compuso en la canónica de San Isidoro de León¹. En cuanto a fechas, la amplitud de los términos cronológicos generalmente admitidos cubre parte el reinado de Urraca y parte del de su hijo y sucesor Alfonso VII². Lo cierto es que la mal llamada *Silense*, a la que titularé de aquí en adelante *Historia legionensis*, ofrece una amplia expresión histórica del ideario imperial leonés –la única de que dispongamos³. Esto da lugar a la afirmación de una identidad hispano-leonesa del reino gobernado por Alfonso VI, primer rey de León en haber llevado el título imperial, lo que nos brinda, en el marco de este congreso, una buena oportunidad de estudiar los procedimientos mediante los cuales pudo construirse durante la Edad Media, en el campo de la memoria histórica, este tipo de identidad. Ahora bien: da el caso que esta construcción suscita además la emergencia

¹ Manuel Gómez-Moreno (*Introducción a la Historia silense con versión castellana de la misma y de la Crónica de Sampiro*, Madrid, JAEIC, 1921, p. xxii) y después de él Claudio Sánchez-Albornoz (*Investigaciones sobre historiografía hispana medieval (siglos VIII al XII)*, Buenos Aires, Instituto de Historia de España, 1967, pp. 229-230) apuntaron que, al hablar de San Isidoro, usa el autor el déictico de proximidad espacio-temporal *hanc*: « *hanc quam noviter construxerat ecclesiam, et in honore sancti antistitis Ysidori dedicaverat* » (Francisco Santos Coco, ed., *Historia silense*, Madrid: JAEIC, 1921, p. 87; de ahora en adelante: Santos). Pero son muchos más los indicios de que nuestra crónica fue compuesta en León y más concretamente en San Isidoro, como por ejemplo el destacadísimo papel que brinda el autor a la sede leonesa en su representación del imperio hispánico [cf. Georges Martin, “Toponimia y “avidez de los reyes” : doble lexicalización de los territorios hispanos en la *Historia legionensis* (llamada *silensis*) » *e-Spania*, 13, 2012], su dolido elogio fúnebre de Vermudo III (Santos, p. 66), su valoración de San Isidoro como panteón de la dinastía real leonesa (Santos, p. 80), su dilatado relato –siete páginas de la edición de Santos-Coco– del traslado a León de los restos de Isidoro de Sevilla (Santos, pp. 81-87), su impresionante evocación de la muerte neo-isidoriana de Fernando I en la canónica (Santos, pp. 89-91) y su buen conocimiento del infantazgo y de las infantas Urraca y Elvira (Santos, pp. 10-11 y 87).

² Personalmente, acepto como término *a quo* el año 1118, que vio la muerte de Pascual II (cuyo pontificado está evocado en la obra como cosa pretérita: Santos, p. 11) y doy por término *ad quem* el año 1150 en que murió Ordoño Sisnández (a quien considero como el autor de la obra) o, mejor, el año 1133 que fue el de su traslado de la canónica de San Isidoro al cabildo catedralicio de León. Véase Georges Martin, “Ordoño Sisnández autor de la *Historia legionensis* (llamada *silensis*)”, *e-Spania*, 14, 2012.

³ Sobre este tema, Alfonso García-Gallo, “El imperio medieval español”, *Arbor*, 11, 1945; Ramón Menéndez Pidal, *El imperio hispánico y los cinco reinos. Dos etapas en la estructura política de España*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1950; Alfonso Sánchez Candeira, *El “regnum imperium” leonés hasta 1037*, Madrid, Escuela de Estudios Medievales, 1951; y Andrés Gamba, *Alfonso VI. Cancillería, curia e imperio*, 2 t., León, Centro de Estudios e investigación “San Isidoro”, 1997, 1, pp. 672-714. Se espera la publicación de la tesis de Helène Sirantoine, dedicada al *imperium* leonés.

de un *yo* autor propenso a hablar de sí mismo y cuyos datos autobiográficos salpican el relato histórico, asociando la historia de un reino a la de su historiador, la identidad de un territorio a la de una persona y la cartografía política a una “cartografía del alma”.

El ideario imperial

A pesar de lo que declara repetidamente el autor de su proyecto –“escribir selectamente los hechos y la vida de don Alfonso [...]”⁴, “la serie de sus batallas y toma de ciudades, [...] cómo él mismo gobernara el reino de los hispanos y cuánto lo ampliara [...]”⁵–, la *Historia legionensis* no contiene un relato completo del reinado de Alfonso VI, sino que, después de haber evocado en su inicio la difícil instalación en el trono del segundo hijo varón de Fernando I, se clausura, en todos los manuscritos conservados, con un largo relato del reinado de su padre.

La exaltación imperial de Alfonso VI opera, no obstante, ya desde la sección introductoria mediante el repetido empleo de la titulación “ortodoxo emperador hispano”⁶ u “ortodoxo emperador de las Hispanias”⁷, que no coincide con ninguna de las formulaciones cancillerescas listadas por Gamba⁸ pero que sí reproduce la designación de Carlomagno y de algún sucesor suyo⁹ que el autor encontró en una de sus fuentes, la *Vita Karoli*¹⁰ de Eginardo, y que utilizó para alzar al emperador hispano a la altura del emblemático emperador de los francos e incluso para valorarlo a expensas suyas¹¹. De todos modos, la exposición del modelo imperial hispano-leonés, que cabe suponer debiera encontrar su plena expresión en el anunciado relato del reinado de Alfonso VI, la

⁴ “Statui res gestas domini Adefonsi orthodoxi Yspani imperatoris vitamque eiusdem carptim perscribere” (Santos, p. 7)

⁵ “Ceterum Adefonso in patrio regno corroborato, priusquam ad ordinem bellorum captionemque civitatum veniamus, quomodo isdem regnum Yspanorum gubernaverit, quantumve ex minimo paulatim ampliaverit, ut futuris lucidius innotescat, eiusdem originem retexendo, altius ordiendum est » (Santos, pp. 11-12).

⁶ « Statui res gestas domini Adefonsi orthodoxi Yspani imperatoris vitamque eiusdem carptim perscribere » (Santos, p. 7).

⁷ “Sed quoniam Adefonsi Yspaniarum orthodoxi imperatoris genealogiam seriatim texere statui, eo unde originem duxit, stilum verto » (Santos, p. 27).

⁸ Gamba, 1, pp. 694-710.

⁹ Véase Karl Ferdinand Werner, « Les carolingiens », *Annuaire-bulletin de la société de l'histoire de France*, 1991-1992, p. 34, n. 46 (Carlomagno) ; p. 36, n. 51 (Luis el Piadoso).

¹⁰ Estela mortuoria de Carlomagno en *Vita Karoli*, 31: “SUB HOC CONDITORIO SITUM EST CORPUS KAROLI MAGNI ATQUE ORTHODOXI IMPERATORIS, QUI REGNUM FRANCORUM NOBILITER AMPLIAVIT ET PER ANNOS XLVII FELICITER REXIT. DECESSIT SEPTUAGENARIUS ANNO DOMINI DCCCXIII, INDICIONE VII, V. KAL. FEBR.” La *Vita* fue fuente del autor (Manuel Gómez-Moreno, *Introducción a la Historia silense...*, p. xi).

¹¹ “Ceterum a tanta ruina, preter Deum Patrem qui peccata hominum in virga insidenter visitat, nemo exterarum gentium Yspaniam sublevasse cognoscitur. Sed neque Carolus, quem infra Pireneos montes quasdam civitates a manibus paganorum eripuisse, Franci falso asserunt » (Santos, p. 16).

encontramos de hecho en el del reinado de su padre, hasta el punto de que el propio Fernando I se ve alguna vez honrado con una connotación imperial¹².

Un primer dispositivo de la expresión de dicho modelo toca a la toponimia político-administrativa del territorio hispánico¹³. En la visión impuesta por el autor de la *Historia legionensis*, el espacio en que se mueven Fernando I y sus inmediatos antecesores leoneses (Vermudo III, Alfonso V) o navarros (Sancho III, García III), no es siempre el de los territorios peninsulares del siglo XI (reinos de León, de Pamplona o de Nájera, de Aragón, condados de Castilla y de Barcelona), cuyo panorama contemplamos sobre todo¹⁴ en el tramo copiado de Sampiro o con ocasión de los repartos¹⁵. A estas divisiones territoriales que eran las del presente o las de un pasado reciente, se superpone la red administrativa remota de *Hispania*¹⁶ o de las *Hispaniae*¹⁷: un conjunto de provincias¹⁸ (Bética¹⁹, Campos góticos²⁰, Cantabria²¹, Cartaginense²², Celtiberia²³, Galicia²⁴,

¹² *“Imperialibus cuius iussis illico barbarus assensum prebens, ei se daturum beatissime virginis corpus spopondit»* (Santos, p. 81).

¹³ Sobre esto, cf. Martín, “Toponimia y ‘avidez de los reyes’...”

¹⁴ Aparece no obstante Castilla de vez en cuando en el relato propio del autor como componente del territorio “cántabro”: *“Erant namque affinitate loci Castelle confinibus predas et mancipiorum extimplo agentes inevitabiles hostes»*, y luego: *«Ceterum ubi Cantabriensium confinia a formidine barbarorum [...] secreta fecit...»* (Santos, pp. 77-78).

¹⁵ Reparto de su reino por Sancho el Mayor (“rey de los cántabros”): *“Meruit quoque natorum contubernio diu feliciterque perfrui; quibus vivens pater benigne regnum dividens, Garsiam primogenitum Pampilonensibus prefecit; Fredinandum vero bellatrix Castella iussione patris pro gubernatore suscepit; dedit Ranimiro, quem ex concubina habuerat, Haragon, quandam semotim regni sui particulam»* (Santos, p. 64). Partición de los reinos por Fernando I: *«Igitur post adventum corporis Ysidori almi pontificia, cum Fredinandus in tuendo et ampliando simulque exornando regno serenissimus princeps solio suo Legione resideret, habito magnatorum suorum generali conventu, ut post obitum suum, si fieri posset, quietam inter se ducerent vitam, regnum suum filiis suis dividere placuit. Adefonsum itaque, quem pre omnibus liberis carum habebat, Campis Gotorum prefecit, atque omne Legionensium regnum sue ditioni mancipavit. Constituit quoque Sancium primogenitum filium suum super Castellam regem. Necnon et iuniorem Garsiam Gallecie pretulit. Tradidit etiam filiabus suis omnia totius regni sui monasteria in quibus usque ad exitum huius vite absque mariti copula viverent»* (Santos, p. 87).

¹⁶ Antes de la llegada de los moros: *“Cum olim Yspania omni liberali doctrina ubertim floreret, ac in ea studio literarum fontem sapientie sitiens passim operam darent, inundavit barbarorum fortitudine, studium cum doctrina funditus evanuit»* (Santos, p. 1); *“Sed et isti ad Tingitanam provinciam transfretantes, Iuliano comiti quem Vitiza rex in suis fidelibus familiarissimum habuerat, adheserunt; ibique de illatis contumeliis ingemiscentes, Mauros introduciendo et sibi et totius Yspanie regno perditum iri disposuerunt”* (Santos, pp. 13-14); o hablando el obispo Alvito de León de Isidoro de Sevilla: *«totam Yspaniam suo opere decoravit et verbo»* (Santos, p. 84). En tiempos de Almanzor: *“Eadem vero tempestate in Yspania omnis divinus cultus periit»* (Santos, p. 61). Nótese que la designación del territorio gobernado por Vitiza (“*totius Yspanie regnum»*) concuerda perfectamente con una de las intitulaciones imperiales de Alfonso VI: *“Rex totius Hispanie”* (GAMBRA, 1, pp. 673, 696, 706 y 711).

¹⁷ *“Mauros Yspaniis divina permissio dominari rursus permisit»* (Santos, p. 59). Isidoro de Sevilla, hablando en sueño al obispo Alvito: *«Ego sum Yspaniarum doctor...»* (Santos, pp. 82-83).

¹⁸ A principios del reinado de Ramiro III, nuestro autor ve la red de los poderes condales descansar sobre la división el reino en “provincias”: *“comites qui provinciis preerant»* (Santos, p. 59)

¹⁹ *“Beticam provinciam petiit»* (Santos, 37: acción del futuro Ordoño II reinando su padre Alfonso III). *«Portugaiem profectus est, maxime parti cuius ex Lusitania provincia et Betica barbari eructantes impie dominabantur»* (Santos, p. 72: Fernando I). *«Is namque a Benahabet Betice provincie rege cum alia preda*

Lusitania²⁵, Vasconia²⁶) o de reinos asimilados a éstas²⁷ que fueron las gobernadas por los godos²⁸, y que, en su momento, bajo el reinado de Alfonso VI evocado al principio de

ex Portugale olim raptus » (Santos, p. 77 : reinado de Fernando I). « *Congregato rursus exercitu, in Beticam et Lusitaniam provincias hostiliter profectus est* » (Santos, p. 80 : se trata de Fernando I). El río Mondego separa así de Galicia las provincias de Bética y Lusitania (Santos, p. 77).

²⁰ « *Ipse vero victor et preda honestus in Campestrum Gotorum provinciam revertitur* » (Santos, p. 38 : Ordoño II).

²¹ Sancho el Mayor es “príncipe de los cántabros” (mientras que Alfonso V lo es de los gallegos): “*Siquidem Sancius Cantabriensium, post mortem Adefonsi Galleciensium principis, Veremudo teneris annis impeditu, partem regni sui videlicet a flumine Pisorga adusque Ceia suo dominio mancipaverat* » (Santos, p. 65). Desde su primera aparición en el relato, Fernando I es calificado de “hijo del rey de los cántabros”: “*Fredinandus Sancii Cantabriensis regis filius* » (Santos, p. 59). El « reino de los cántabros » es cuna de la ascendencia paterna del emperador Alfonso VI : « *Igitur Cantabriensium regnum quanquam occupatione Maurorum subversum ex parte novimus, in parte tamen munitione et difficultate introitus terrarum solidum permansit. [...] Ad hoc Cantabri algoris et laborum pro loco et necessitudine utcumque patientes...* », etc. (Santos, p. 62-63).

²² « *Provincia Cartaginensi* » (Santos, p. 77) ; « *Cartaginensem provinciam* » (Santos, p. 78) ; « *Cartaginensem provinciam* » (Santos, p. 80, dos veces) : reinado de Fernando I.

²³ « *Celtiberia provincia* » (Santos, p. 78) y « *Celtiberie provincie* » (Santos, p. 89) : reinado de Fernando I.

²⁴ Reinando Fruela I : “*Siquidem Cordubensis barbarus rex, cum fines provincie Gallecie devastare niteretur...* » (Santos, p. 23) ; reinando Alfonso II : « *Cumque iam patriam pre nimio facinore habitare nequivisset, nostrum regem Adefonsum cum supplicibus petiit; quem ut erat nimie pietatis dominus Rex benigne suscipiens cum omni comitatu suo in finibus Gallecie eum habitare iussit. Ubi post septem annos Maurus in superbiam elevatus, contra regem regnumque suum conspirare presumpsit, atque aggregatis Maurorum validissimis copiis, totam provinciam hostiliter devastare statuit. Huius rei accepto nuntio, rex Adefonsus graviter commotus, collecto exercitu Galleciam accederat* » (Santos, 26) ; reinando Ordoño II : « *Quem profecto, Ordonium insignem militem, Adefonsus pater magnus et gloriosus rex vivens, Galleciensium provincie prefecerat* » (Santos, p. 36) y « *Siquidem dum pater adhuc viveret et ipse Galleciensibus dominaretur, collecto totius provincie exercitu, Beticam provinciam petiit* » (Santos, p. 37).

²⁵ « *Portugalem profectus est, maxime parti cuius ex Lusitania provincia et Betica barbari eructantes impie dominabantur* » (Santos, p. 72) y « *Beticam et Lusitaniam provincias* » (Santos, p. 80) : reinado de Fernando I.

²⁶ « *Perfida Vasconies provincia* » (Santos, p. 30) : reinado de Ordoño I.

²⁷ Reino de Galicia (en vez de reino de León): “*Fredinandus Sanciam filiam Adefonsi Galleciensis regis nobilissimam puellam* » (Santos, p. 64) ; reino de los cántabros (en vez de reino de Pamplona o de Nájera): “*Cantabriensium regnum* » (Santos, p. 62). El Pisuerga, que era frontera entre León y Castilla, separa aquí la Galicia del reino de los cántabros : « *Ceterum Veremudus infans a finibus Galleciensium usque ad fluvium Pisorga qui Cantabrignium regnum separat, obcunte patre rex constituitur* » (Santos, p. 64 : se trata de Vermudo III) ; también : « *Ecce Veremudus cum suis transiecto Cantabriensium limite, eis armatus obvius procedit* » (Santos, pp. 66-67). Inversamente, Fernando, viniendo desde el reino o provincia de los cántabros, tiene que franquear los « confines de Galicia » para dirigirse hacia la ciudad de León y asediarla : « *Fredinandus deinceps extincto Veremudo, a finibus Gallecie veniens obsedit Legionem* » (Santos, p. 67). Lo mismo cuando se dispone a invadir el reino de Nájera : « *Quibus auditis, Fredinandus rex, collecto a finibus Gallecie immenso exercitu, iniuriam regni ulcisci properat* » (Santos, p. 69). También encontramos (tratándose del reino de García, hermano mayor de Fernando I) una « provincia de Pamplona » : « *Garsias vero, postquam solutis Deo votis Roma redit, ac iam obitu patris percepto Pampilonensi provincie appropinquat, audit Ranimirum fratrem ex concubina ortum super regnum sibi insidias pretendere* » (Santos, p. 64).

²⁸ José Orlandis, *Historia del reino visigodo español*, Madrid, Rialp, [2003], 2006², p. 142-143; Céline Martin, *La géographie du pouvoir dans l'Espagne visigothique*, Lille, Presses universitaires du Septentrion, 2003. Las *provinciae* citadas en el relato son más numerosas que las que el autor declara haber sido la de los reyes “hispanos” en época visigoda: “*Yspanici autem reges, a Ródano Gallorum máximo flumine usque ad mare quod Europam ab Africa separat, sex provincias, Narbonensem scilicet, Terraconensem, Beticam, Lusitaniam, Cartaginensem cum Gallecia, catholice gubernaverunt; insuper Tingitaniam provinciam in ultimis finibus Africe sitam suo dominatui mancipaverunt*” (Santos, p. 6).

la crónica, conformarán como otrora el “reino de los hispanos”²⁹, legado transhistórico de los “reyes hispanos” o “hispanicos”³⁰ y “patria” cuya recuperación constituye la misión de los reyes del presente³¹. Esta reactivación de la división administrativa de la *Hispania* visigoda explica que, en la *Legionensis*, Fernando I sea hijo del “rey de los cántabros” Sancho III el Mayor (de Pamplona)³² o que su esposa, la infanta Sancha, proceda del “rey gallego” o del “rey de los gallegos” Alfonso V (de León)³³.

Este *neohispanismo* corre parejas con el tradicional *neogoticismo*. A una y otra parte del cataclismo islámico, la *gens gotorum* es la que sufre el desastre, la que recobra fuerzas en el norte y la que acaba por restaurar su pasada dominación³⁴. No por eso

²⁹ “Huic vero in regnum Yspanorum ampliando, in barbaros exercendisque bellis quanta animositas fuerit, provincias ab eorum sacrilegis manibus retractas et in Christi fidem conversas singulatim enumerando, ut mee capacitatis industria dederit, eundo profabor” (Santos, p. 7); “Ceterum Adefonso in patrio regno corroborato, priusquam ad ordinem bellorum captionemque civitatum veniamus, quomodo isdem regnum Yspanorum gubernaverit, quantumve ex minimo paulatim ampliaverit, ut futuris lucidius innotescat, eiusdem originem retexendo, altius ordiendum est” (Santos, pp. 11-12).

³⁰ “Yspanici autem reges, a Ródano Gallorum máximo flumine usque ad mare quod Europam ab Africa separat, sex provincias, Narbonensem scilicet, Terraconensem, Beticam, Lusitaniam, Cartaginensem cum Gallecia, catholice gubernaverunt; insuper Tingitaniam provinciam in ultimis finibus Africe sitam suo dominatui mancipaverunt” (Santos, p. 6: época visigoda), “Yspanus rex hic addidit iniquitatem super injuriam, dum zelo malitie accensus, Gaudefredum Cordubensem ducem dolo cepit, privatumque utroque frontis lumine, eum miserabiliter palpitare fecit” (Santos, p. 13: se trata de Vitiza), “Taric strabonem unum ex ducibus exercitus sui cum XXV millibus pugnatorum peditum ad Yspanias premisit, ut cognita Iuliani dubia fide bellum cum Yspano rege inciperet » (Santos, p. 14 : se trata de Rodrigo), “Porro Yspanus rex more solito prelio intentus cepit acrius instare ac propensus in hostes ferire” (Santos, p. 15: otra vez Rodrigo), “Verum qui quorundam Francorum regum mansiones describere pergunt, animadvertant quia pro nataliciis et paschalibus cibus, quos per diversa loca eos consumpsisse asserunt, nos labores exercitus Yspanorum regum pro liberanda sancta ecclesia a ritibus paganorum et sudores, non convivia et delicata fercula describimus. Ad hoc perpendant munera quibus Carolus pro redimendis suorum confinium captivis rabiem barbarorum mitigaverat, victoria Yspanici regis ab eorum manibus esse extorta” (Santos, pp. 30-31: reyes posteriores a los godos), “Superatis igitur Honie montis rapidissimo cursu alpibus, ut famelicus leo cum patentibus campis armentorum turbam oblatam vidit, sic Yspanus rex predia Maurorum sitibundus invadit” (Santos, p. 78: Fernando I); “Scrutare etenim regum gesta, quia socii in regno nunquam pax diuturna fuit; porro Yspanici reges tante ferocitatis dicuntur fore, quod cum ex eorum stirpe quilibet regulus adulta etate iam arma primo sumpserit, sive in fratres seu in parentes si superstites fuerint, ut ius regale solus obtineat, pro viribus contendere parat” (Santos, p. 8): aplicación transhistórica. También encontramos *Yspani milites* para los caballeros godos (*Gotorum milites*) (Santos, p. 15).

³¹ “Oppa verbis pacificis in dolo Pelagium temptare aggreditur; quatinus postposita recuperande patrie cura, seque omnemque voluntatem, sicuti Deus permittit fieri, in Caldeorum potestatem tradat » (Santos, p. 19).

³² “Ex quorum stirpe Fredinandus Sancii Cantabriensis regis filius uxorem ducens, ad expellendos barbaros in posterum regnaturus emicuit » (Santos, p. 59). También : « Ceterum patefacta Adefonsi nostri imperatoris materna prosapie, ut quoque eiusdem patris nobilis origo patefiat, paulisper sermo vertatur. Igitur Cantabriensium regnum quamquam occupatione Maurorum subversum ex parte novimus, in parte tamen munitione et difficultate introitus terrarum solidum permansit » (Santos, pp. 62-63).

³³ “Interim Fredinandus Sanciam filiam Adefonsi Galleciensis regis nobilissimam puellam, Veremudo fratre regales sororis nuptias exhibente, in coniugium accepit. Ceterum Veremudus infans a finibus Galleciensium usque ad fluvium Pisorga qui Cantabriensium regnum separat, obeunte patre rex constituitur” (Santos, p. 64); “Siquidem Sancius Cantabriensium, post mortem Adefonsi Galleciensium principis, Veremudo teneris annis impeditu, partem regni sui videlicet a flumine Pisorga adusque Ceia suo dominio mancipaverat” (Santos, p. 65).

³⁴ “Igitur post tantam Yspaniarum ruinam opere pretium est referre, qualiter divina pietas que percutit et

dejan de existir y de participar en el quehacer histórico los demás pueblos peninsulares (astures³⁵, gallegos³⁶ o cántabros³⁷), pueblos cuya presencia en la península también era anterior al desastre, anterior incluso a la de los godos, y que, en la visión del autor, forman con ellos el conjunto de los “hispanos”. Los godos, no obstante, son la *gens* dominante: la única que, en la prístina *Hispania*, participaba en la elección de los reyes³⁸, aquella en que, después del desastre, siguió arraigada la estirpe de los reyes “hispanos”³⁹.

Más que en ningún rey, este modelo tópico-étnico se plasma en el emperador Alfonso:

Alfonso, pues, *oriundo de la ilustre prosapia de los godos*, tuvo gran fuerza en designios y en armas [...]. Cuánto ánimo hubo en éste para ampliar *el reino de los hispanos* y hacer guerra a los bárbaros, enumerando una a una las *provincias* arrancadas de sus sacrílegas

sanat, velut ex rediviva radice virgultum, gentem Gotorum resumtis viribus populare fecerit” (Santos, p. 17); “*At Pelagius a bono proposito animum revocare abhorrens, commotus pre nimio dolore in iram, fertur talia respondisse: Tu, inquit, et fratres tui cum Iuliano Sathane ministro, regnum Gotice gentis subvertere decrevistis; nos vero advocatum apud Deum Patrem dominum nostrum Iesum Christum habentes, hanc multitudinem paganorum quibus ducatum prebes despiciamus; sed et per intercessionem genitricis eiusdem Domini nostri, que est mater misericordiarum, gentem Gotorum de paucis, velut plurima sata ex grano sinapis, germinare credimus*” (Santos, p. 19); “*Ceterum Gotorum gens velut a sompno surgens, ordines habere paulatim consuefacit: scilicet in bello sequi signa, in regno legitimum observare imperium, in pace ecclesias et earumdem devote ornamenta restaurare; postremo Deum, qui ex paucissimis de multitudine hostium victoriam dederat, toto mentis affectu collaudare*” (Santos, p. 22); “*Tantum itaque Deus in eo devotionem respiciens, non aliter Mathatie olim luda et fratres eius ad ulciscendam de inimicis Ysraeliticam plebem, quam huic ad corroborandum regnum Gotorum et deprimendas barbaras gentes sobolem multiplicavit* » (Santos, p. 34 : premisas del reinado de Alfonso III) ; “*Gens vero Gotorum Dei miseratione iugo atanto abstracta, vires paulatim recepit* » (Santos, p. 62 : reinado de Vermudo II).

³⁵ Si bien Pelayo es un godo, sus electores son los astures: “*Ad quam Pelagius Roderici regis spatarius, qui oppressione Maurorum incertis locis vagabatur, dum pervenit, fretus divino oraculo cum quibusdam Gotorum militibus ad expugnandos barbaros, a Domino corroboratus est; sed et omnes Astures in unum collecti, Pelagium super se principem constituunt*” (Santos, p. 18). También son astures los que matan a Muza, gobernador de Gijón: “*Erat eadem tempestate in Geigion Asturie maritima civitate prefectus quidam Maurus nomine Muza, qui post Taric, ut dictum est, Roderico Gotorum regi bellum indixerat. Is postquam tantam barbarorum stragem audit, relicta civitate fugam parat; sed, ab Asturibus interceptus, in quodam vico cui nomen est Olalies cum suis interfectus est*” (Santos, p. 21).

³⁶ “*Superavit etiam fedifragum Gallecie populum adversus regnum suum inania meditantem*” (Santos, p. 23: Fruela I); “*Quem profecto, Ordonium insignem militem, Adefonsus pater magnus et gloriosus rex vivens, Galleciensium provincie prefecerat*” (Santos, p. 36: Ordoño II); “*Siquidem dum pater adhuc viveret et ipse Galleciensibus dominaretur, collecto totius provincie exercitu Beticam provinciam petiit*” (Santos, p. 37: Ordoño II).

³⁷ “*Froyla Petri Cantabrorum patricii ducis generosa proles* » (Santos, p. 27) ; « *Ad hoc Cantabri algoris et laborum pro loco et necessitudine utcumque patientes* », « *neque huiusmodi factum ab hostibus vindicari nusquam poterat, quia Cantabri succinti et leves statim, ut res postulabat, in diversa rapiebantur. Itaque Maurorum rabies, que alus formidolosa erat, Cantabris ludibrio habebatur. Sed Garsias, qui ex nobili Petri Cantabriensium ducis origine ducebatur...* » (Santos, p. 63: genealogía paterna de Alfonso VI).

³⁸ “*Siquidem post mortem Vitize regis, Rodericus filius Gaudefredi consilio magnatorum Gotice gentis in regnum successerat*” (Santos, p. 13).

³⁹ “*Interim Adefonsus catholicus Petri Cantabriensium ducis filius, Hermesindam Pelagii filiam in coniugium accepit. Fuerat namque Petrus ex Recaredi serenissimi Gotorum principis progenie ortus*” (Santos, p. 22: Alfonso I); “*Inde victor in Campos Gotorum reversus, duxit uxorem ex regali Gotice gentis natione nomine Xemenam anno etatis sue xxiº, ex qua sex filios et tres filias genuit*” (Santos, p. 35: Alfonso III); “*Adefonsus igitur ex illustri Gotorum prosapia ortus*” (Santos, p. 7: Alfonso VI).

manos y devueltas a la fe de Cristo, lo diré de paso, conforme la habilidad de mi ingenio lo consienta⁴⁰.

El neogoticismo abarca pues el espacio político hispano bajo la especie de una *restauratio imperii*. En los primeros tiempos, relatando la migración del arca de las reliquias en tiempos de Alfonso II el Casto, el autor hace de Oviedo la heredera de Toledo⁴¹. En tiempos más recientes, la reconstrucción hispanogoda se ancla políticamente en León, León que aparece como reino –“reino de León”⁴², “reino leonés”⁴³ e incluso, aunque muy escasamente, “reino de los leoneses”⁴⁴– pero también y sobre todo como la ciudad⁴⁵, sede⁴⁶ de un poder regio que se ejerce sobre un territorio no

⁴⁰ “Adefonsus igitur ex illustri Gotorum prosapia ortus, fuit magna vi et consilio et armis [...]. Huic vero in regnum Yspanorum ampliando, in barbaros exercendisque bellis quanta animositas fuerit, provincias ab eorum sacrilegis manibus retractas et in Christi fidem conversas singulatim enumerando, ut mee capacitatis industria dederit, eundo profabor” (Santos, p. 7). En éste y otros casos reproduzco la elegante traducción de Manuel Gómez Moreno (ref. en nota 1) sin dejar de revisarla en los puntos que me parecen discutibles.

⁴¹ “Rex autem Adefonsus post ubi se tanto munere ditatum divinitus prospicit, loco amissi Toleti sedem venerabili arche fabricare decrevit. Ad quod studium peragendum obmissis ceteris curis, magis magisque in dies anhelans, spatio triginta annorum ecclesiam inde in honore sancti Salvatoris miro opere Oveti fabricavit » (Santos, p. 24).

⁴² “Qui Ranimirus exercitum movit ad persequendum Arabes; Zemoramque ingresso nuntius illi venit, quia frater Adefonsus ex monasterio progressus, Legionis regnum esset iterum adeptus” (Santos, p. 50: Sampiro).

⁴³ “Quo mortuo, eius filius Ordonius in regnum successor extitit. Vir iste in omnibus negotiis discretus et patiens fuit. Civitates antiquas destructas: id est, in maritimis partibus Gallecie Tudem, in finibus Legionensis regni Astoricam, ipsam Legionem et Amaiam Patriciam muris circumdedit” (Santos, p. 30); “[...] cum omni gente Ysmaelitarum intravit fines christianorum, et cepit devastare multa regnorum eorum, atque gladio trucidare: hec sunt regna Francorum, regnum Pampilonense, regnum etiam Legionense” (Santos, p. 58: Sampiro).

⁴⁴ “Adefonsum itaque, quem pre omnibus liberis carum habebat, Campis Gotorum prefecit, atque omne Legionensium regnum sue ditioni mancipavit” (Santos, p. 87). También en otra ocasión, tratándose esta vez de la ciudad, se alude a los “leoneses”: “Igitur quidquid infra provinciam interiacet ferro et igne devastans, animosus super ripam fluminis Hestule, ad debellandam Legionensem urbem, castra fixit; nactus scilicet sibi in posterum nichil contrarium fore, si Legionensium regiam civitatem ingredi potuisset” (Santos, p. 60).

⁴⁵ “Rainerio Romane ecclesie legato, qui postea effectus papa, tunec forte sinodale concilium Legione regebat” (Santos, p. 11); “Huiusmodi victoria perpetrata, in Legionem rex Adefonsus revertitur” (Santos, p. 34); “At ubi Legionem ventum fuerat, pro tantis victoriis immensas Deo grates referens, eius genitrici beate Marie virgini ex proprio palatio ecclesiam fieri iussit” (Santos, p. 38); “Ammiratem quoque Cordubensem quendam ducem sinistris fatis pro suorum defensione armatum sibi bellum comminantem capiens, ferro vinctum Legione perduxit” (Santos, p. 39); “Per idem fere tempus Cordubensis exercitus venit ad civitatem Legionensem atque Astoricensem urbem” (Santos, p. 43); “[...] iterum Legionem remeans festinus, obsedit eum die ac nocte usquequo illum cepit » (Santos, p. 50); “[...] et reversus est Legionem cum magna victoria” (Santos, p. 51); “Etiam ipse Abohahia rex Agarens ibidem a nostris comprehensus est, et Legionem advectus” (Santos, p. 51); “Ille vero rex ut erat prudens et fortis comprehendit eos, et unum in Legione, alterum in Gordone ferro vinctos carcere trusit » (Santos, p. 52); « Et Ranimirus qui erat rex mitissimus, filiam suam Geluiram Deo dicavit, et sub nomine eiusdem monasterium intra urbem Legionensem mire magnitudinis construxit” (Santos, p. 52); “Ad Legionem reversus, accepit confessionem ab episcopis et abbatibus” (Santos, p. 53); “[...] ex Legione egressus, Pampiloniam pervenit” (Santos, p. 54); “Propria morte urbe Zemora discessit, et Legione quiescit iuxta aulam sancti Salvatoris, iuxta sarchofagum patris sui Ranimiri regis » (Santos, p. 54); « [...] et corpus sancti Pelagii ex eis recepit, et cum religiosis episcopis in civitate Legionensi tumulavit” (Santos, p. 56); “Ranimirus vero reversus est Legionem; ibique proprio morbo decedens, xvi regni sui anno vitam finivit” (Santos, p. 57); “Mortuo Ranimiro, Veremudus Ordonii filius ingressus est Legionem, et accepit regnum pacifice” (Santos, p. 58); “Quibus auditis Ranimirus puer, quem Legione mater Terasia regina adhuc tenerum secum quibusdam comitibus armatus hostibus occurrit”

siempre bien definido⁴⁷, formado, *ad litteram*, por un conjunto de provincias y pueblos que, virtualmente, abarca toda *Hispania*⁴⁸.

La identidad dinástica

Ahora bien, el historiador de este imperio hispánico de raigambre gótico-leonesa topaba con un problema mayúsculo, de índole identitaria: el emperador hispánico cuya gesta o memoria pretendía exaltar no era ni godo ni leonés –o sólo indirectamente, por su madre. Porque por su padre –por su ascendencia paterna, radical e identificadora–

(Santos, p. 60); *“Cui tamen divina ultio in posterum licentiam tantam dedit, ut per xii continuos annos christianorum fines totidem vicibus aggrediens, et Legionem et ceteras civitates caperet”* (Santos, p. 61); *“Cuius corpus inter ceteros reges sepulture Legionem traditum est. Fredinandus deinceps extincto Veremudo, a finibus Gallecie veniens obsedit Legionem, et omne regnum sue ditioni degitur”* (p. 67); *“Rex vero Fredinandus pro triumphato hoste limina beati apostoli cum donis deosculans, ad Legionensem urbem alacer revertitur”* (Santos, p. 77); *“At ubi consultum erat ex consilii decreto, et munera recipit et corpus martiris beate luste, que olim Yspali cum corona martirii perrexit ad Christum, quatinus eum ad Legionensem urbem transferat, reddi sibi imperat”* (Santos, p. 81); *“Cuius sanctum corpus in basilica beati Iohannis Baptiste, quam isdem serenissimus rex, ut paulo memini, Legionem noviter fabricaverat, reposuit”* (Santos, p. 85); *“Igitur post annos quatuorcentos obitus sui, ab Yspalensi civitate translatum est corpus beatissimi Ysidori confessoris Christi, atque in urbe Legionensi cum digno honore conditum”* (Santos, p. 85-86).

⁴⁶ *“Omnes siquidem Yspanie magnati, episcopi, abbates, comités, primores, facto solemniter generali conventu, eum adclamando sibi regem constituunt; impositoque ei diademate a xii pontificibus in solium regni Legionem perunctus est»* (Santos, p. 37-38: reinado de Ordoño II); *«Etiam alium regem crassum interfecit Abulmutaraf, et reversus est rex cum magno triumpho ad sedem suam Legionensem”* (Santos, p. 46: Ordoño II); *“[...] et ut ait agiografa, cor regis et cursus aquarum in manu Domini, nullo sciente exceptis consiliariis propriis, cepit eos, et vinctos et cathenatos ad sedem regiam Legionensem secum adduxit, et ergastulo carceris trudi iussit”* (Santos, 48: Ordoño II); *“Progrediens de Çemora morbo proprio discessit, et quiescit in aula sancte Marie virginis sedis Legionensis. Era DCCCCXLII”* (Santos, p. 49: Ordoño II); *“Legione vero consedenti, nuntius venit a Fredinando Gundissalvi ex azezyfa grandi que properabat ad Castellam”* (Santos, p. 50-51: Ramiro II); *“Igitur quidquid infra provinciam interiacet ferro et igne devastans, animosus super ripam fluminis Hestule, ad debellandam Legionensem urbem, castra fixit; nactus scilicet sibi in posterum nichil contrarium fore, si Legionensium regiam civitatem ingredi potuisset”* (Santos, p. 60: época de Ramiro III); *“Igitur post adventum corporis Ysidori almi pontificia, cum Fredinandus in tuendo et ampliando simulque exornando regno serenissimus princeps solio suo Legionem resideret”* (Santos, p. 87: Fernando I).

⁴⁷ Por ejemplo, cuando, bajo el reinado de Ramiro III, Almanzor hace tributario a “todo el reino” (*“omne regnum sibi subactum tributarium faceret»*, Santos, p. 61) o cuando Fernando I empieza a reinar al lado de su esposa (*«Qui postquam cum coniuge Sancia scepra regni gubernandi suscepit»*, Santos, p. 67). Para Fernando I, muchos ejemplos en Santos, 67-68. Reinos respectivos de Fernando I y García IV: *«fratres enim erant, ideoque unumquemque in regno suo deceret quiete vivere»* (Santos, p. 70). Después de muertos Vermudo III y García IV, y habiendo cambiado los confines de territorio gobernado por Fernando I, la expresión sigue la misma: *«Fredinandus rex postquam mortuo fratre et cognato omne regnum sine obstaculo ditioni sue subactum videt...»* (Santos, p. 71); también: *«cum Fredinandus in tuendo et ampliando simulque exornando regno serenissimus princeps solio suo Legionem resideret...»* (Santos, p. 87). Otra posibilidad: *«Post ubi vero timore tantam rem impediendo id frustra fuit, Fredinandus strictim recipit se in patriam»* (Santos, p. 69). O bien, tratándose de García de Nájera: *«quas post aliquot dies callide evadens, cum quibusdam militibus furtim preparatis ad propria remeavit»* (Santos, p. 69). Durante el reinado de Fernando I, a propósito de la embajada enviada a Benahabet de Sevilla: *«ad propria sunt reversi»* (Santos, p. 85).

⁴⁸ *“Omnibus tamen Celtiberie provincie civitatibus et castellis in ditionem acceptis, in ipsa corporis validudine mense Decembrio Legionem delatus, apud sancti Ysidori confessoris Christi memoriam oravit”* (Santos, p. 89).

Alfonso VI era navarro-castellano y, en última instancia, vascón. La muerte sin descendencia de Vermudo III (1037), haciendo de su hermana la reina propietaria de León, había dejado el reino en manos del esposo de Sancha, Fernando, conde de Castilla e hijo del rey de Pamplona Sancho III el Mayor. Se trataba pues de un auténtico cambio dinástico: la vieja dinastía neogótica, radicada en el duque Pedro de Cantabria, había sido apartada por el linaje regio vasco-pamplonés, linaje que no se beneficiaba de una estirpe gótica, encontrándose ésta reservada hasta el momento por la historiografía regia hispana a los monarcas procedentes del primitivo reino astur. Este cambio en la identidad dinástica de la realeza leonesa trastocaba las bases de la identidad histórica del reino. ¿Cuál fue, ante el problema, la reacción del historiador?

Observemos primero que, lejos de ocultar o de emborronar el dato problemático, el autor de la *Historia legionensis* hace de él la clave de la estructura de su obra, anunciando desde un principio que el relato de los hechos de Alfonso VI estará preparado y precedido por la descripción de la genealogía del rey:

Por lo demás, confirmado Alfonso en el reino paterno, antes que lleguemos a la serie de sus batallas y toma de ciudades, [...] debemos comenzar de más atrás descubriendo el origen del mismo⁴⁹.

Fiel a lo cual, el historiador desarrolla muy extensamente –desde la restauración pelagiana– la ascendencia materna, étnicamente goda y territorialmente astur-leonesa (o, en la toponimia que es la suya, “gallega”), del emperador hasta Alfonso V y su hija doña Sancha⁵⁰, acoplándola entonces con la ascendencia paterna, sobre la que, en cambio, abre una cortísima perspectiva: tres eslabones de príncipes “cántabros” (Fernando I, su padre Sancho III Garcés y su abuelo García III Sanchés⁵¹). Por mucho que el conocimiento de la genealogía de los reyes de Pamplona –sobre el que las *Genealogías de Roda*, compuestas en los siglos X y XI, pudieron brindar un útil testimonio– siempre hubiese sido más corto que el de la de los reyes de Asturias, Oviedo y León, este marcadísimo desequilibrio ya es indicativo de la estrategia adoptada por el historiador para resolver el problema identitario que planteaba el cambio dinástico que se había operado en el trono leonés.

⁴⁹ “Ceterum Adefonso in patrio regno corroborato, priusquam ad ordinem bellorum captionemque civitatum veniamus, quomodo isdem regnum Yspanorum gubernaverit, quantumve ex minimo paulatim ampliaverit, ut futuris lucidius innotescat, eiusdem originem retexendo, altius ordiendum est » (Santos, p. 11-12).

⁵⁰ Santos, p. 17-59/62.

⁵¹ Santos, p. 62-64.

Todo su empeño consistió, en efecto, en minorar el carácter foráneo del padre de Alfonso VI, Fernando I, y en conferirle la identidad gótico-leonesa sobre la que descansaba el ideario imperial neohispánico. Para eso, se valió, por cierto, de los habituales artificios genealógicos⁵². Por primera vez en la historiografía hispana altomedieval, se pretende en la *Legionensis* que García III Sanchés, abuelo de Fernando, descendía del duque Pedro de Cantabria⁵³. Esto no sólo brindaba una estirpe gótica por línea paterna a Alfonso VI⁵⁴, puesto que Pedro “procedía de Recaredo, serenísimo príncipe de los godos”⁵⁵, sino que, disminuyendo la importancia del cambio dinástico, lo integraba en un amplio linaje que abarcaba ambas dinastías regias, la leonesa (o “gallega”) y la pamplonesa (o “cántabra”), puesto que de Pedro y de Recaredo descendían Alfonso I y su hermano Fruela, bisabuelo éste de Alfonso III y raíz de la segunda dinastía ovetense y leonesa⁵⁶. Lejos de provocar cualquier ruptura, la unión de la infanta “gallego”-leonesa Sancha, hermana del malogrado Vermudo III, con Fernando el “cántabro” repetía la que había permitido la perpetuación de la primitiva realeza asturiana: la unión de la infanta Ermensinda, hermana del malogrado Fafila, único hijo varón de Pelayo, con Alfonso, hijo de Pedro de Cantabria.

El autor de la *Historia legionensis* usó pues de las artimañas genealógicas en las que eran tan duchos los historiadores altomedievales. Pero también se valió, y mucho, de la historia de los hechos, de los *gesta regum* de Fernando I, completando la determinación genealógica con las valoraciones implícitas de la historia. En la *Legionensis*, en efecto, una genética histórica se superpone a la genética dinástica para hacer de un vasconavarro, si no un genuino leonés, sí un leonés histórico.

⁵² Sobre estos, en un marco más amplio, véase Georges Martin, “Linaje y legitimidad en la historiografía regia hispana de los siglos IX al XIII”, *e-Spania*, 11, 2011 [<http://e-spania.revues.org/20335>].

⁵³ “*Sed Garsias, qui ex nobili Petri Cantabriensium ducis origine ducebatur, postquam declaratur rex, et barbaris armatus crebro occurrit, et eorum Impetus, ne in fines christianorum solito more deseurent, instanter compescere cepit*” (Santos, p. 63).

⁵⁴ Así es cómo el autor puede afirmar desde un principio: “*Adefonsus igitur ex illustri Gotorum prosapia ortus*” (Santos, p. 7).

⁵⁵ Cf. texto citado en nota 56.

⁵⁶ “*Interim Adefonsus catholicus Petri Cantabriensium ducis filius, Hermesindam Pelagii filiam in coniugium accepit. Fuerat namque Petrus ex Recaredi serenissimi Gotorum principis progenie ortus; qui debitum carnis exsolvens, duos filios, supradictum Adefonsum scilicet et Froylam reliquit. Sed Adefonsus cui Pelagii filia nupserat, ubi mortuo socero rex constituitur, exercitum cum Froyla fratre sepius movens, quamplurimas a barbaris oppressas civitates bellando cepit, etc*” (Santos, p. 22). Alfonso III y sus sucesores fueron considerados como descendientes de Fruela, hermano de Alfonso I, cuyo linaje, pretende la *Crónica de Alfonso III*, se extinguió con la muerte sin posteridad de Alfonso II el Casto.

Tampoco disimula el historiador lo difícil que fue al principio la integración de Fernando I en el ámbito leonés: la necesidad en la que se encontró de asediar León, de someter el reino por la fuerza⁵⁷ y, a continuación, de aplacar la revuelta de algunos magnates⁵⁸. También recuerda, observando que “tomó con Sancha el cetro del gobierno del reino”⁵⁹, que su mujer era la verdadera heredera del trono. Pero la consagración de Fernando en la catedral de León por el venerable obispo don Servando⁶⁰, la guerra que le llevó después a vencer a su hermano García de Nájera, primer heredero de Sancho III y mayor representante de la dinastía “cántabra”⁶¹, su lucha constante por ampliar, a expensas de los “bárbaros”, el territorio del reino⁶², la sutil continuidad que se va tejiendo entre él y su suegro Alfonso V tanto por el nombre que da a su hijo predilecto, el futuro emperador Alfonso VI, a quien legará el reino de León⁶³, como por la justicia que hace, una vez conquistada Viseo, en el saetero moro que matara al rey de León⁶⁴, la potente simbólica que vincula Fernando a la iglesia de San Isidoro de León, a la que consigue traer el cuerpo del “doctor de las Españas”⁶⁵, en la que decide que le entierren al lado del padre y del hermano de su esposa, antecesores suyos en el trono leonés⁶⁶, renunciando a sus primitivas simpatías “cántabras”, que le hubieran llevado, pretende el autor, a sepultarse en Oña, donde descansaba su propio padre, o en San Pedro de

⁵⁷ “*Fredinandus deinceps extincto Veremudo, a finibus Gallecie veniens obsedit Legionem, et omne regnum sue ditioni degitur*” (Santos, p. 67).

⁵⁸ “[...] *incredibile est memoratu quam brevi barbarorum provincias totius Yspanie formido eius invaserit; quas in initio maturius depopularet, nisi ad sedandos regni sui tumultus prius quorundam magnatorum rebelles animos corrigere sagaciter procuraret*” (Santos, p. 67).

⁵⁹ “*Qui postquam cum coniuge Sancia scepra regni gubernandi suscepit...*” (Santos, p. 67).

⁶⁰ “*Era mxxviª, xº kalendas lulii consecratus dominus Fredinandus in ecclesia beate Marie Legionensis, et unctus in regem a venerande memoria Servando eiusdem ecclesie catholico episcopo* » (Santos, p. 67).

⁶¹ Santos, pp. 68-71.

⁶² “*Qui postquam cum coniuge Sancia scepra regni gubernandi suscepit, incredibile est memoratu quam brevi barbarorum provincias totius Yspanie formido eius invaserit* » (Santos, p. 67); « *Sed quoniam fastidiosum videbatur, villulas et crebra barbarorum castella a Fredinando invictissimo rege depopulata stilo sinaxim enumerare, nomina principalium civitatum ecclesiis quarum olim pastores prepuerant, quas viriliter pugnando a sacrilegis manibus extorsit, exprimere curavi* » (Santos, p. 72).

⁶³ “*Adefonsum itaque, quem pre omnibus liberis carum habebat, Campis Gotorum prefecit, atque omne Legionensium regnum sue ditioni mancipavit*” (Santos, p. 87). El historiador insiste en la importancia y significación de la elección de este nombre : « [...] *rursus concepit et peperit filium, quem ab utroque parente vocare placuit Adefonsum*” (Santos, p. 68).

⁶⁴ “*Deinde commisso prelio per aliquot dies, cum magna vi certaretur, cepit eam; atque invento inibi sagittario qui Adefonsum regem interfecerat, eum ab utraque manu privare iussit*” (Santos, p. 73).

⁶⁵ Santos, p. 81-87.

⁶⁶ “*Interea domini regis colloquium Sancia regina petens, ei in sepulturam regum ecclesiam fieri Legionem persuadet, ubi et eorundem corpora iuxta magnificeque humari debeant. Decreverat namque Fredinandus rex vel Onnis, quem locum carum semper habebat, sive in ecclesia beati Petri de Aslanza corpus suum sepulture tradere; porro Sancia regina quoniam in Legionensi regum cimiterio pater suus digne memorie Adefonsum princeps et eius frater Veremudus serenissimus rex in Christo quiescebant, ut quoque et ipsa et eiusdem vir cum eis post mortem quiescerent, pro viribus laborabat. Rex igitur petitioni fidissime coniugis annuens, deputantur cementarii qui assidue operam dent tam dignissimo labori* » (Santos, p. 80).

Arlanza, así también como la escenificación de su muerte, de la que el autor –creo, más que el rey histórico⁶⁷– hace una perfecta y minuciosa *imitatio* de la del santo obispo hispalense⁶⁸, todos estos rasgos definitorios de identidad, tocantes tanto a la acción bélica como a sutiles correspondencias entre figuras del protagonismo histórico, como a profundas vinculaciones espirituales con lugares sacros o con santos patronos de la sede de un reino brindan a la memoria histórica de Fernando I una fortísima identidad leonesa y, mediante la figura isidoriana, hispano-leonesa.

Pero otro interés, y muy grande, de dicho dispositivo es que su enunciación emana de un *ego* historiador, de un *ego* autor cuya emergencia y cuyas modalidades presenciales son propiamente fundadoras en la historiografía hispana.

El ego autor

El *ego* del *Legionensis*, aunque pudieron inspirarlo los locutores en primera persona que, diversamente, afloraba en algunas de sus lecturas –la *Chronica* de Isidoro de Sevilla, la primera versión, rotense, de la *Crónica de Alfonso III*, la *Translatio Sancti Isidori*, si es que fue fuente suya⁶⁹–, poco tiene en común con ellos. Isidoro cubría su *ego* bajo un *nos* de modestia⁷⁰; el *ego* historiográfico de Alfonso III sólo aparecía en un corto pasaje de su obra con vistas a garantizar la veracidad de un milagro⁷¹; también en la *Translatio* la ocurrencia del *ego* del historiador era única⁷². El *ego* del autor de la *Legionensis* no sólo se manifiesta muy repetidamente en el relato sino que, además de comentar su propia narración y de autorizar y focalizar los acontecimientos, habla de sí mismo. Para recurrir a una dicotomía léxico-conceptual francesa de aquellas que no pueden traducirse al español, este *ego* añade al *je* gramático-funcional de la enunciación un *moi* que se ofrece

⁶⁷ En contra de lo que, con inadvertido positivismo, indicaba C. J. Bishko en su magistral estudio “*The liturgical context of Fernando I’s last days according to se so-called Historia silense*”, en *Spanish and portuguese monastic history (600-1300)*, Londres, Variorum reprints, 1984, p. 47-59.

⁶⁸ Santos, p. 89-91.

⁶⁹ Sobre las fuentes de la *Legionensis*, GÓMEZ-MORENO, *Introducción a la Historia silense...*, p. ix-xxi. Consúltense además las actas del congreso parisino *Historiographie léonaise, castillane et navarraise. 3: L’Historia legionensis (dite silensis)* publicadas en *e-Spania*, 14, 2012.

⁷⁰ “*Horum nos temporum summam ab exordio mundi usque ad Augusti Eracli uel Sisebuti regis principatum quanta potuimus bruitate notauimus...*” [*Isidori Hispalensis Chronica*, José Carlos Martín, ed, Turnhout, Brepols (Corpus Christianorum, series latina, CXII), 2003, pp. 6-7].

⁷¹ “*Nec hoc miraculum silebo quo uerius factum esse cognosco [...] Hoc uerum esse cognoscite et nec fabulosum putetis, alioquin tacere magis quam falsa promere maluissem*” [*Crónica de Alfonso III*, versión rotense, en *Chroniques asturiennes (fin IXe siècle)*, Yves Bonnaz, ed., Paris, CNRS, 1987, p. 47].

⁷² “*Ego autem astruo ipsa quoque elementa discessum sancti corporis sensisse sentjendo doluisse...*» [Santos Coco, *Historia silense (Apéndice. Traslación del cuerpo de San Isidoro)*, p. 99].

como sujeto personal de ésta, insinuando así en la historia de un reino los datos dispersos de una autobiografía.

Apenas iniciado el relato, desde un *ego* que impera al principio de la frase, el autor declara las circunstancias personales en las que surgió su *incertum* de relatar los hechos escogidos y la vida del “ortodoxo emperador hispano” Alfonso: la toma del hábito monacal en un cenobio conocido como *domus seminis* y su interés temprano por los comentarios patrísticos de la materia regia de la Biblia⁷³. Al hilo de la evocación histórica, también participa al lector el conocimiento personal que tuvo de la infanta Urraca Fernández y de sus virtudes⁷⁴ o bien, reconociendo que Almanzor estaba dotado de espíritu de justicia, declara que esto lo supo por su padre⁷⁵.

El mismo *ego* extiende su poderío a la organización del relato, exponiendo los propósitos⁷⁶, límites⁷⁷ y coherencia general⁷⁸ de éste, o bien asumiendo antelaciones⁷⁹ y retrospectaciones⁸⁰. Como testigo directo o indirecto, autoriza la veracidad de lo

⁷³ “*Ego itaque ab ipso iuvenili flore colla pro Christi iugo subnectens, apud cenobium quod domus Seminis nuncupatur habitum monachalem suscepi. Ubi diversis sententiis sanctorum patrum catholicorum, Regum sacris indicentibus libris, mecum ipse diu spaciando revolvens, statui res gestas domini Adefonsi orthodoxi Yspani imperatoris vitamque eiusdem carptim perscribere* » (Santos, p. 7).

⁷⁴ “[Urraca] *pollebat namque et consilio et probitate, quippe quod experimento magis quam opinione didicimus; spretis carnalibus copulis periturisque mariti indumentis, de foris sub laicali habitu, sed intrinsecus sub monachali observatione Christo vero sponso inhesit, ac omni vite sue tempore in ornandis auro argentove pretiosisque gemmis sacris altaribus sacerdotalibusque vestimentis, desideratuna exercitium peregit* » (Santos, pp. 10-11).

⁷⁵ “*Adiuvabat in hoc facto barbarum, et largitas census, qua non modicos christianorum milites sibi illexerat, et iustitia ad iudicium faciendum, quam semper, ut paterno relatu didicimus, pre omnibus, si fas est dicere, etiam christianis caram habuerit* » (Santos, p. 60).

⁷⁶ “*Statui res gestas domini Adefonsi orthodoxi Yspani imperatoris vitamque eiusdem carptim perscribere* » (Santos, p. 7) ; « *Igitur post tantam Yspaniarum ruinam opere pretium est referre, qualiter divina pietas que percutit et sanat, velut ex rediviva radice virgultum, gentem Gotorum resumtis viribus populare fecerit* » (Santos, p. 17) ; « *Sed quoniam Adefonsi Yspaniarum orthodoxi imperatoris genealogiam seriatim texere statui, eo unde originem duxit, stilum verto* » (Santos, p. 27).

⁷⁷ « *Sed quoniam fastidiosum videbatur, villulas et crebra barbarorum castella a Fredinando invictissimo rege depopulata stilo sinaxim enumerare, nomina principalium civitatum ecclesiis quarum olim pastores puerant, quas viriliter pugnando a sacrilegis manibus extorsit, exprimere curavi* » (Santos, p. 72) ; “*Sed michi qui regum gesta tantummodo scribere proposui, non est intentio in presentiarum evolvere quanta et quam crebra miracula per confessoris merita in diversorum languentium corporibus eiusdem suffragia querentium, a divino opifice sunt precepta*” (Santos, pp. 86-87).

⁷⁸ “*Ceterum Adefonso in patrio regno corroborato, priusquam ad ordinem bellorum captionemque civitatum veniamus, quomodo isdem regnum Yspanorum gubernaverit, quantumve ex minimo paulatim ampliaverit, ut futuris lucidius innotescat, eiusdem originem retexendo, altius ordiendum est* » (Santos, pp. 11-12).

⁷⁹ “*Verum atrociter dimicando ab eo capta qualiter fuerit, in sequentibus indicabo* » (Santos, p. 9).

⁸⁰ “[...] *ut superius prelibavi* » (Santos, p. 61), « *ut paulo memini*” (Santos, p. 85).

narrado⁸¹. No duda en comunicar, mediante un repetido “*ut credo*”, sus convicciones en cuanto a interpretación de los hechos: las causas de la muerte de García de Nájera en Atapuerca⁸² o bien la oriundez del peregrino anunciador de la toma de Coimbra⁸³. Tampoco vacila en cargar de afectividad los momentos más patéticos de la historia del reino, doliéndose, mirando hacia lo remoto, de la ruina de la “patria” gótica⁸⁴ o, más próxima a él, de la muerte de Vermudo III, último vástago directo de la dinastía neogótica astur-leonesa⁸⁵.

Sobre todo, interviene en la pragmática de la información histórica, interpelando al lector⁸⁶ y, más importante, asociándolo a él en la focalización de los hechos. Evidentemente, el historiador se esfuerza por provocar una forma de simpatía política, suscitando, mediante manifestaciones de su propia subjetividad, una entrañable vinculación del lector al reino y a sus reyes. Los normandos desembarcan en “nuestras costas”⁸⁷, Alfonso VI es “nuestro rey” o “nuestro emperador”⁸⁸, extendiéndose esta integradora y posesiva solidaridad a combatientes (“los nuestros”)⁸⁹, a una embajada (“nuestra legación”)⁹⁰ o a todos los naturales del reino (“nosotros”)⁹¹. Así va

⁸¹ “*Quippe quod experimento magis quam opinione didicimus*» (Santos, p. 11); «*Adiuuabat in hoc facto barbarum, et largitas census, qua non modicos christianorum milites sibi illexerat, et iustitia ad iudicium faciendum, quam semper, ut paterno relatu didicimus, pre omnibus, si fas est dicere, etiam christianis caram habuerit*», (Santos, p. 60); «*Stupenda loquor, ab hiis tamen qui interfuere prolata*” (Santos, p. 84); “*Hec ab illis sunt nota, qui presentialiter se audisse testati sunt*” (Santos, p. 85).

⁸² “*Qui nimirum milites ex cognatione vel familia Veremudi regis plerumque existentes, ubi voluntatem domini sui fratrem suum avidam vivum capiendi, potius quam extinctum, animadvertunt, ut credo instinctu Sancie regine, communem sibi sanguinem vindicare singulariter anhelabant*» (Santos, p. 70).

⁸³ “*Enerat a Iherosolimis peregrinus quidam greculus, ut credo*” (Santos, p. 75).

⁸⁴ «*Verum dum me patrie exitii pigeret...*» (Santos, p. 6).

⁸⁵ “*Michi vero mortem tanti regis scribenti, dum nobile eius sceptrum considero, dolor utcumque occurrit*” (Santos, p. 66).

⁸⁶ “*Sed interempto rege, tunc cernerer ex tanta audacia tantaque letitia, dispersio quanta quantaque tristitia in illo tanto tamque nobili exercitu fuerit*» (Santos, p. 9); «*Tunc cernerer saxa intermixtis iaculis, velut densissimos nimbos a spiraminibus boree impulsos, contra miserabilem evolare speluncam*» (Santos, p. 19-20); «*[...] qualiter divina virtus pro christianis dimicaverit, subtiliter perpendere debes*” (Santos, p. 20); “*Verum ne in hoc quod profundo garrulum vel ultra fas locutum me, quicumque legis, existimes precor*” (Santos, p. 20); etc.

⁸⁷ “*Eodem quoque tempore classis Normannorum nostra appulit littora : gens crudelissima nostris in finibus antea non cognita*” (Santos, p. 29).

⁸⁸ “*Hec Toletanus rex secum diu revolvens, fertur de nostri regis cogitasse captione; quod ubi Adefonsus rex indice cognovit, sicuti erat consilio providus sed armis strenuissimus, circumventus suis militibus Semuram civitatem viriliter recessit*» (Santos, p. 10); «*Ceterum patefacta Adefonsi nostri imperatoris materna prosapie...*» (Santos, p. 62).

⁸⁹ “*Quem decalvatum videntes milites barbari, alteros alteri cohortantes, nostros undique magno cum fremitu circumveniunt*” (Santos, p. 61).

⁹⁰ “*Ceterum delitescendo an veré barbarus nostre legationi ista dixerit, parum comperimus; sed plerumque humane voluntates ut sunt vehementes ita et mobiles*” (Santos, p. 81).

⁹¹ “*Ceterum ubi relicto Benahabet Sesnandus ad Fredinandum regem profectus est, his supradictis artibus, et nobis insignis et barbaris usque ad extremum dieni maximo terrori fuit*” (Santos, p. 77).

imponiéndose una “voz” que es la del historiador, desde luego, pero que, por la solidaridad que va creando, también es, en cierto modo, la del reino.

Este *ego* historiador que habla por el reino y se hace su portavoz es un personaje importante y de alta estirpe. Hemos visto que se movió a proximidad de la poderosísima infanta Urraca Fernández y que, para dar fe de una apreciación benévola de Almanzor, evoca la memoria de su padre⁹². Si, como lo pensó en su tiempo Manuel Gómez-Moreno, esto último fuera indicio del origen mozárabe de nuestro autor⁹³, posiblemente tendríamos que ubicar a éste en los aldeaños de Sisnando, conde mozárabe de Coimbra bajo los reinados de Fernando I y de Alfonso VI, de quien, por primera vez en la historiografía cristiana, hace un breve pero muy sentido elogio⁹⁴. También nos orientarían hacia Sisnando la importancia que concede a Galicia el autor⁹⁵, la alabanza muy singular de la acción reconquistadora en esta zona de Ordoño, segundo hijo varón y futuro sucesor de Alfonso III⁹⁶, su interés por la toma de Coimbra y por las leyendas que arropaban su recuerdo, de las que, en algún caso, es el primer exponente⁹⁷ e incluso la opinión de Almanzor que dice haber sido *la de su padre* y que corresponde a la conocida

⁹² Ver notas 74 y 75.

⁹³ Gómez-Moreno, *Introducción a la Historia silense...*, p. xxv-xxvi.

⁹⁴ “*Expulsa itaque de Portugale Maurorum rabie, omnes ultra fluvium Mondego qui utramque a Gallecia separat provinciam, Fredinandus rex ire cogit. Sed et hiis civitatibus quas iuri paganorum abstulit, Sesnandum quendam consiliis illustrem prefecit. Is namque a Benahabet Betice provincie rege cum alia preda ex Portugale olim raptus, multis preclaris commissis inter barbaros insudando, in tantam claritatem pervenerat, ut pre omnibus totius regni barbaro regi carior haberetur; quippe cuius neque consilium neque inceptum ullum frustra fuerat. Ceterum ubi relicto Benahabet Sesnandum ad Fredinandum regem profectus est, his supradictis artibus, et nobis insignis et barbaris usque ad extremum dieni máximo terrori fuit*» (Santos, p. 77). Véase Emilio García Gómez y Ramón Menéndez Pidal, «El conde mozárabe Sisnando Davidiz y la política de Alfonso VI con los taifas», *Al-Andalus*, 12 (1), 1947, pp. 27-41; pero también Gérard Pradalié, “Les faux de la cathédrale et la crise à Coïmbre au début du XIIe siècle”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 10, 1974, pp. 77-98, y Cyrille Aillet, *Les mozarabes. Christianisme, islamisation et arabisation en péninsule ibérique (IXe-XIIe siècle)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2010, pp. 301-304. La política de apertura y comprensión hacia los taifas defendida por Sisnando se compaginaría bien tanto con la valoración del régimen de parias que encontramos en la *Legionensis* (Santos, pp. 79-80 y 80-81) como con la imagen de Almanzor transmitida al autor por su padre. Sobre este tema, véase Martín, “Ordoño Sisnández, autor de la *Historia legionensis...*”.

⁹⁵ Además de confundir deliberada y repetidamente con Galicia el reino de León y con los gallegos los reyes leoneses –asimilación que, como lo hemos visto, apunta más bien a una reactivación imperial de la *Hispania visigoda*–, el autor exalta la catedral de Santiago y su santo patrono. No obstante, esto ocurre sobre todo, en el marco de la actividad reconquistadora de Fernando I en «Portugal», cuando el asedio y toma de Coimbra. (Santos, pp. 74-77). Este episodio da lugar a una insistente evocación de la preparación espiritual de un rey deseoso de granjearse la intercesión del santo: peregrinación seguida de tres días de oraciones, ricas dádivas hechas a la sede compostelana (Santos, p. 74).

⁹⁶ Santos, pp. 36-41. El espacioso relato de las hazañas de Ordoño II es una de las mayores novedades de la *Historia legionensis*. El reinado de Ordoño II es objeto de dos relatos, ambos muy complacientes, aunque el del autor –o de una fuente desconocida– más aún que el copiado de Sampiro.

⁹⁷ La *Legionensis* ofrece así la primera expresión conocida de la leyenda del peregrino griego anunciador de la toma de Coimbra por Fernando I (Santos, pp. 75-76).

benevolencia de Sisnando hacia los reyes islámicos⁹⁸. ¿Sería el autor de la *Historia legionensis* el mismo hijo del conde Sisnando de Coimbra?⁹⁹

La documentación de San Isidoro de León, iglesia en la que parece haberse compuesto nuestra obra, revela la existencia y la importancia entre los canónigos de un tal Ordoño Sisnández (*Ordonius Sisnandi* o *Sesnandiz*) que, entre 1111 y 1117, fue notario de la reina Urraca¹⁰⁰. La manifestación documental de este hombre tiene por términos cronológicos los años 1110 y 1150, aunque su presencia entre los canónigos de San Isidoro es más constante entre 1110 y 1133, año en que parece haberse mudado al cabildo catedralicio de León. ¿Pudo ser este Ordoño Sisnández hijo del conde Sisnando de Coimbra, muerto en 1091? Las fechas, el patronímico, el nombre, incluso, que parece vincularlo simbólicamente a Ordoño II, “guerreador de Cristo” en Galicia, abogarían en favor de esta hipótesis.

Sea lo que fuere, manifiesta nuestro *ego* autor, alguna vez ruidosamente, opiniones que podían ir en contra de las que imperaban en importantes ámbitos de poder. Como es bien sabido, es feroz detractor de los francos. Probablemente esto sea debido en parte a su voluntad de afirmar la dignidad del imperio hispánico frente al imperio carolingio; pero sólo lo sería en parte, pues su crítica de los francos es ante todo religiosa y no se limita al marco militar de su falta de celo en la lucha por la verdadera fe¹⁰¹, sino que atañe incluso al dogma cristiano, estando acusados los francos de haber favorecido largo tiempo la herejía arriana en la Narbonense primero y luego tan lejos como pudieron adentrarse en *Hispania*¹⁰². Un detalle podría explicar dicha francofobia. El autor de la

⁹⁸ Véase García Gómez y Menéndez Pidal, “El conde mozárabe Sisnando Davídiz...”, pp. 37-41.

⁹⁹ Sobre esta hipótesis, Martin, “Ordoño Sisnández...”.

¹⁰⁰ Referencias documentales en Martin, “Ordoño Sisnández...”, notas 61 a 80.

¹⁰¹ “*Verum qui quorundam Francorum regum mansiones describere pergunt, animadvertant quia pro nataliciis et paschalibus cibis, quos per diversa loca eos consumpsisse asserunt, nos labores exercitus Yspanorum regum pro liberanda sancta ecclesia a ritibus paganorum et sudores, non convivia et delicata fercula describimus. Ad hoc perpendant munera quibus Carolus pro redimendis suorum confinium captivis rabiem barbarorum mitigaverat, victoria Yspanici regis ab eorum manibus esse extorta*» (Santos, pp. 30-31); «*Quem nisi Carolus qui iam senio conficiebatur et postea Ludovicus eius filius necnon et Lutarius eius nepos postulata eius muneribus blandiri festinarent totam Citeriorem Yspaniam adusque Rodanum flumen ferro et igne devastare intendebat*» (Santos, pp. 31-32).

¹⁰² “*Sed inter cetera furem Francorum divinum cultum evertere molientium eorumdem perversitas innotescat. Duo namque Recaredi principis comites, quorum unus vocabatur Granista alter vero Vildigerius, erant quidam genere at opibus nobiles, sed moribus et mente profani. Corruerat enim eos quidem heresi episcopus nomine Athalogus, qui nempe arrianorum executor, instinctu diabolico commotus, apud Narbonam eximiam civitatem contra fidem catholicam magnam excitavit seditionem. Hii nimirum comites, monitis istius Athalogi obsecundantes, maximam Francorum multitudinem in Narbonensem provinciam introduxerunt; rati scilicet tuitione tantorum militum tueri partem arrianorum; et si fieri posset, quatinus Recaredum principem serenissimum regno privarent. Interim huc atque illuc vagantes sanguinem servorum*

Legionensis no se pronuncia abiertamente en contra de la influencia de Cluny en el reino. Bien al contrario, manifiesta su simpatía por los monjes de Sahagún¹⁰³, abadía que junto con la de Santa María de Najera y la catedral de Toledo formó el trípode sobre el que descansó, a partir del reinado de Alfonso VI, la influencia cluniacense. También recuerda, al parecer celebrándola, la decisión de Fernando I de otorgar una pingüe ayuda anual al cenobio borgoñón¹⁰⁴. No obstante, alaba a la infanta Urraca, que nunca se mostró muy propicia a Cluny e incluso se resistió a la penetración cluniacense en los monasterios de infantazgo¹⁰⁵, y hace, cuando su evocación de la muerte muy isidoriana de Fernando I, una referencia no imprescindible al rito toledano que se practicaba entonces en San Isidoro¹⁰⁶. No sé si Bishko estaba en lo cierto cuando observaba una incoherencia en el calendario litúrgico que se trasluce del relato de la muerte del rey y la interpretaba como un indicio de la cultura y de las simpatías “hispanicas” del autor; pero lo menos que podemos decir es que dicha alusión al pasado rito hispánico abre perspectivas sobre una identidad histórica del reino leonés a través de su memoria litúrgica. Si el autor de la *Historia legionensis* fuera de origen mozárabe y conimbricense, si fuera además canónigo de San Isidoro de León, este detalle, junto con sus demoledoras declaraciones anti-francas y su marcada simpatía por la infanta Urraca Fernández, se inscribiría en la continuidad de lo que fueron, bajo el señorío de ésta, la mentalidad y la cultura de la colegiata leonesa, cabeza del infantazgo leonés, como también con los conflictos que provocó en la catedral de Coimbra la implantación del

Christi effundendum, magnam stragem fecerunt. Quod ubi Recaredus comperit, Claudio Emeritensis civitatis strenuissimo duci precipit, ut innoxium sanguinem ulcisci maturet. Isdem vero Claudius iussionem regis brevi adimplens, cum magno impetu francos invadit deinde atrociter dimicans, fere sexaginta millia ex eis gladio animadvertit. Tandem Franci divina animadversione turbati, dum contra fidem catholicam supina cervice insultarent, utramque vitam pariter amiserunt. Ceterum pars que manus hostium evadere poterat arripiens fugam, Gotis post tergum insequentibus, usque in reni sui fines cesa est » (Santos, pp. 4-5).

¹⁰³ “Unde factum est ut monachos cenobii sancti Facundi visere misericorditer veniens monastico ordine contentus... » (Santos, p. 88).

¹⁰⁴ “Statuit quoque per unumquemque annum vivens pro vinculis peccatorum resolvendis, Cluniacensis cenobii monachis mille aureos ex proprio erario dari » (Santos, p. 89).

¹⁰⁵ Véase Georges Martin, « Le testament d’Elvire (Tábara, 1099) », *e-Spania*, 5, junio de 2008 [URL : <http://e-spania.revues.org/12303> ; DOI : 10.4000/e-spania.12303] e « Hilando un reinado. Alfonso VI y las mujeres », *e-Spania*, 10, diciembre de 2010 [URL : <http://e-spania.revues.org/20134> ; DOI : 10.4000/e-spania.20134]. También ahora Georges Martin, *Mujeres y poderes en la España medieval*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos (Literatura e historia, 3), 2011, pp. 32-33 y sobre todo 52-65.

¹⁰⁶ “Ceterum in ipsa celebri nativitatís Dominice nocte, cum clerici festivo more natalicium matutinum canerent, adfuit inter eos domnus rex, atque virtute qua poterat, letus concinere cepit ultimum sonum matutinatorum: Advenit nobis, quem tunc temporis more Toletano canebant » (Santos, pp. 89-90).

rito romano a lo largo de los primeros decenios que siguieron la muerte del conde Sisnando¹⁰⁷.

Estas últimas consideraciones, aunque fundadas en datos concordantes, no pasan de formar una sugetiva hipótesis. Contentémonos con conservar en memoria este rasgo tan importante y original de la construcción historiográfica de la *Historia legionensis*: en ella, la afirmación de una identidad leonesa del imperio hispánico –posiblemente producida en los años difíciles del reinado de la reina Urraca¹⁰⁸ o de los principios del de Alfonso VII– pasa por la manifestación de un *ego* autor cuya autobiografía se mezcla íntimamente a la historia de un reino.

¹⁰⁷ Pradalié, “Les faux de la cathédrale...”, pp. 77-98.

¹⁰⁸ Última historia del reinado: María del Carmen PALLARES y Ermelindo PORTELA, *La reina Urraca*, San Sebastián, Nerea, 2006 (sobre el neogoticismo y el neohispanismo como componentes de la ideología regia bajo el gobierno de Urraca, ver p. 106-107).